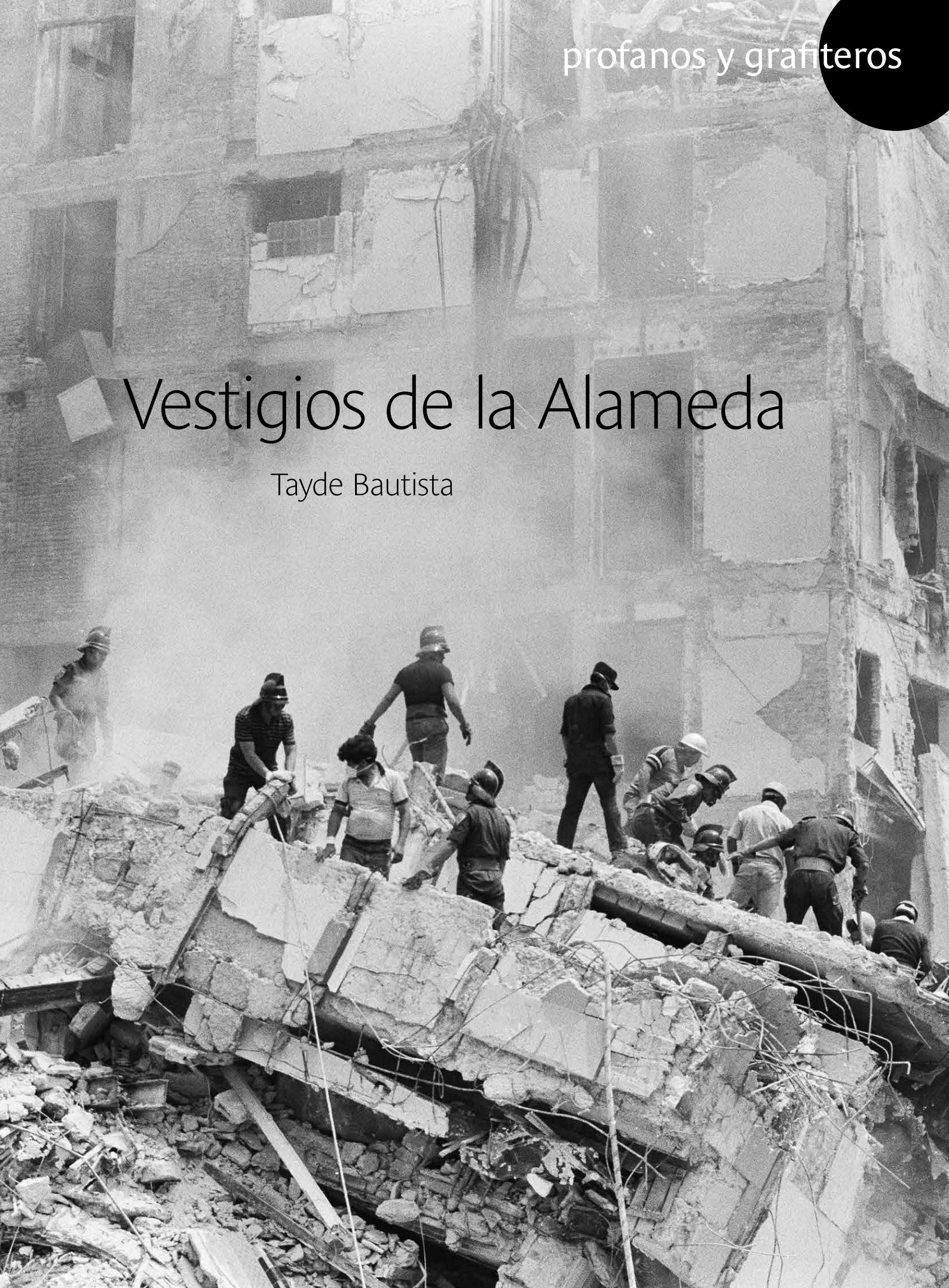


profanos y grafiteros

# Vestigios de la Alameda

Tayde Bautista



A LAS OCHO DE LA MAÑANA LA AVENIDA JUÁREZ está repleta de gente. Mujeres en tacones, hombres trajeados, jóvenes en patineta. Tal vez se dirigen al hotel Hilton, al Museo de la Tolerancia, a la oficina de Relaciones Exteriores, a la Plaza Alameda, a Bellas Artes o a Sears. Se escucha el claxon de una bocina. El panorama es muy distinto de lo que fuera treinta años atrás, en 1985, cuando un temblor sacudió a la ciudad de México. Algunos de los edificios de la manzana delimitada por Juárez, Balderas, Doctor Mora y la Alameda Central se derrumbaron, otros quedaron cojos; tiempo después tuvieron que demolerse. Justo enfrente se ubica el parque de la Alameda Central, restaurado en el 2012. Si le preguntáramos qué vio la mañana del 19 de septiembre de 1985, ¿qué nos diría de aquellos hoteles y edificios?

### **El Hotel Regis**

En la parte alta del edificio destacaban las letras REGIS pintadas de amarillo. Ese letrero era el emblema de uno de los hoteles mejor ubicados y más lujosos de la época. Su historia comienza en 1908, cuando Rafael Reyes Spíndola mandó construir un edificio para albergar las oficinas del diario *El Imparcial*. Eran siete pisos construidos al estilo neoclásico, el diseño estuvo a cargo del arquitecto Pedro M. Vallejo.



Septiembre de 1985 en la ciudad de México.  
(Fotografías: John Downing / Getty Images)

Debido al temblor de 1911, de 7.8 grados en la escala *richter*, el quinto piso se desplomó. El lugar cayó en el abandono y más tarde se remodeló para rentarse como departamentos, pero no tuvo éxito. Se vendió al magnate Rodolfo Montes quien lo convirtió en hotel, pero el Regis alcanzó su esplendor cuando, después de haber pasado por varios dueños, lo compró Anacarsis Peralta Díaz, “Carcho”. Él lo remodeló y construyó el cabaret Capri, la cafetería y el cine Regis con palcos estilo teatro. Al Regis asistía la crema y nata de la metrópoli, solía divertirse en el cabaret donde tocaba Agustín Lara; se dice que Frank Sinatra y Ava Gardner, en su luna de miel, visitaron este centro nocturno. El primer trabajo de Luis Spota fue de asistente de mesero en la cafetería. Al morir Anacarsis, en 1958, su viuda María Elena Sandoval se quedó a cargo y después lo cedió a su hijo Sergio Peralta quien lo remodeló e inauguró la cafetería terraza y el restaurante Medaillon. En 1970 cedió su administración a su hermana Yolanda Peralta quien mandó hacer el bar Establo. Actualmente, en este espacio, se encuentra el Parque Solidaridad.

### **El Hotel del Prado**

En 1946 Luis Osorio decidió construir un hotel moderno para albergar a los turistas que comenzaban a llegar a la ciudad de México que se volvía uno de los centros cosmopolitas más importantes de Latinoamérica. El edificio, al principio, recibió críticas de los urbanistas, decían que el hotel se asemejaba a enormes cajas de sardinas, pero al poco tiempo, el Prado fue otro de los lugares emblemáticos del lujo y el buen gusto.

Gente como Jorge Negrete, Gloria Marín y María Félix departían en el salón comedor Versailles que se utilizaba para las grandes fiestas y en el que tocaban “Los Churumbeles de España”. Dos pisos abajo estaba el Nigte-Ha, uno de los centros nocturnos más visitados. En la planta baja, el Sanborns abrió por primera vez sus puertas y era el sitio preferido para beber una taza de café, comer un club sándwich o un helado. Más tarde, junto a estas instalaciones abrió la cafetería Pam Pam, sin mucho éxito. Mientras tanto, en la planta baja del hotel se inauguró el cine Trans-Lux Prado.

El Prado tenía una ancha escalinata que iba desde la banqueta hasta la recepción, y debido al tipo de personalidades que se hospedaban siempre había fotógrafos de prensa en sus alrededores.

Sin duda, el mural de Diego Rivera *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central* en el que aparecía el Nigromante con el letrero “Dios no existe” causó gran polémica; el arzobispo Martínez se negó a bendecir la inauguración del hotel y pidió borrar la frase. El asunto causó revuelo en la clase artística de México y en 1948 unos vándalos mutilaron la cara de Diego Rivera y la frase, por lo que durante años, la obra permaneció cubierta por miedo a que alguien la volviera a dañar. El Prado no se derrumbó pero quedó inhabilitado, el mural quedó intacto y se trasladó al Museo Mural Diego Rivera.

### **Edificio Aztlán**

Eran dos edificios gemelos, cada uno de nueve pisos, y estaban unidos por la planta baja. El diseño arquitectónico fue de Carlos Obregón, tenía un restaurante, se ubicaban las tiendas Golfo y Caribe S.A. y las oficinas de la empresa SKF. En este espacio, hoy, se alza el centro comercial Parque Alameda.

### **La Alameda**

Es el testigo mudo del temblor de 1985, es el parque más antiguo de la ciudad y ha sido el escenario de varios acontecimientos históricos. En 1846, el general Santa Anna hizo su entrada triunfal en la capital y mandó llenar las fuentes de ponche para que el pueblo bebiera hasta hartarse. Madame Calderón de la Barca se ufana en que era una de las pocas mujeres que se atrevía a pasear sin carreta; criticaba a las damas que no querían ensuciar sus zapatos.

En julio de 1867, Benito Juárez celebró su entrada triunfal en la capital con un gran banquete en la Alameda. Aquí sucedió el atentado contra Porfirio Díaz el 16 de septiembre de 1897 cuando llegaba a la Alameda para celebrar el aniversario 87 de la Independencia. Salvador Novo solía acudir para buscar galanes y se dice que Manuel Acuña recitó en ella sus últimos versos. La historia de este parque se remonta a 1592, cuando por iniciativa del virrey Luis de Velasco se mandó construir un jardín en lo que era el tianguis de San Hipólito. Se le llamó Alameda porque al principio se plantaron álamos, luego sauces y fresnos. Se trazaron las calzadas y una fuente, fue el paseo público de la ciudad, pero debido a la zona fangosa se inundaba frecuentemente y el ganado solía pastar en los jardines. Durante la Guerra de Independencia y la consecuente inestabilidad política y económica el jardín se abandonó. Fue hasta el periodo de la República restaurada cuando se reanudó la remoción de la Alameda y se instalaron fuentes, monumentos clásicos, bancas de fierro fundido, banquetas de cemento.

En su época más resplandeciente, la Alameda contaba con cuatro mil árboles: sauces, fresnos y álamos, pero en 1869 solo quedaba un poco más de la mitad, cerca de 2226 de los cuales 99 estaban secos. Se decía que era lugar preferido para pasear por la mañana porque había un poco de todo: perfume en la tierra, tranquilidad en el cielo, frescura en el espacio. Los domingos eran los días especiales: los niños jugaban a las canicas, brincaban la reata. La banda musical de la Gendarmería o la de Zapadores amenizaban el paseo; la caja armónica donde se colocaba la banda musical estaba escondida en lo más espeso del bosque. Se escuchaba el coro de Alzira, la cavatina de Verdi, Tristán, la marcha de Sehaki. Los poetas y artistas solían ir para buscar inspiración.

Hoy, el parque es un emblema, aún es uno de los sitios preferidos para caminar por las mañanas y, a su manera, es un lugar para descansar, todavía es posible sentarse y mirar lo que pasa: a los transeúntes, a los autos, mirar los edificios del frente y pensar en toda la historia de esta zona de la ciudad, en todo lo que sucedía en esos edificios y hoteles que ya no están y que se convirtieron en polvo en 1985. 